

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 245

Sevilla—Miércoles 28 de Octubre de 1903

AÑO XXVII

Los federales (1)

Patriótica y seria ha sido la actitud en que se ha colocado el antiguo revolucionario, consecuente federal Sr. Estévez, en el mitin celebrado en esa ciudad, que, seguramente, influirá, para bien de todos, en el ánimo de los pocos que, olvidándose de sus compromisos y atentados interiores particulares conveniencias, se olvidaron del compromiso que contrajimos todos en la Asamblea de Marzo, y que, sin discrepancia ni egoismos, se tradujo en las elecciones generales de diputados á Cortes.

No hablemos de los mayores ó menores méritos que pueden hacer los que, en Madrid, titulándose federales, por la ambición de un puesto más ó menos en el Municipio, han opuesto una candidatura frente á la candidatura que presentó la Unión republicana, en que se incluían algunos nombres de federales.

Tiene poca importancia la lucha por lo que se refiere al predominio de tendencia entre nosotros, y en cambio sirve de pretexto, no más que de pretexto, al Gobierno y á sus órganos en la prensa, para hacer atmósfera y dedicar capítulos á nuestras supuestas diferencias, y esto es lo que debemos evitar. Así lo ha entendido el diputado republicano que tiene decisiva influencia en su partido y gran autoridad entre los suyos, quienes, conocidas que sean las opiniones de Estévez, desistirán de seguro de su loca empresa.

Los federales aceptaron la Unión republicana como la aceptaron los progresistas, y como en corporación otros, é individualmente muchos de diversas precedencias, nos sumamos con ella para dar una dirección y una disciplina al partido republicano frente al enemigo común y realizar los empeños y los anhelos de instaurar la República uniendo todos los esfuerzos para el voto y para la acción.

Los federales, con afirmar su existencia como partido, manteniendo su constitución y sus organismos, y otros muchos números é importantes disolviéndolos, pero conservando incólume la pureza de sus ideales y acallando el sentido de sus particulares aspiraciones, servimos la causa de la Unión republicana, bandera común, de la Unión republicana, imperativo que decidirá de la suerte de España.

Las luchas de aspiraciones personales, el asomo á la ventana de grupo, tendencia ó partido, déjense para cuando hayamos ocupado la plaza, cuyo asalto se organiza; ya le irá el momento de hacer gala de esas estrecheces de escuela.

¡Quién no recibe agravios de colectividades políticas! ¡Quién no tendrá en su haber injusticias, olvidos, pretericiones, que apura en silencio!

Guárdense los federales de levantar bandera; aténganse al sano consejo del miembro de su directorio. Cállense los vocingleros de otros bandos, que acaso el aluvión los trajo, que tiempo habrá para todo, incluso para exigir responsabilidades; hoy calleemos, que no se oiga el más ligero ruido, que no se perciba una nota discordante, y sólo atentos á la voz del jefe y á las órdenes de nuestros directores provinciales y locales, esperemos al gran día en que cada uno acuda á su puesto con la puntualidad del hombre atento á sus deberes y con la voluntad del ciudadano dispuesto á realizar todos los sacrificios por su patria y por su ideal.

A. A.

Murmuraciones

La ciudad de Bilbao está declarada ya en estado de guerra.

Cuarenta mil obreros se han declarado en huelga y la tranquilidad pública se encuentra amenazada.

Los respectivos patronos á quienes han solicitado aumento de jornales se resisten á satisfacer los deseos de las clases trabajadoras.

Y enseguida... las tropas á la calle y sobre las armas.

Se puede permitir el *truts* de los azucareros, el *truts* del tabaco, el *truts* de los cerillos ó cerillas... Todo lo que beneficie á los capitalistas se puede permitir.

Lo que no puede tolerarse es que los trabajadores, los braceros, se concierten para que les suban el sueldo.

A los señores capitalistas, el Gobierno, padre de todos, especie de Espíritu Santo de la nación, los protege y ampara cuando se aunan para explotar á la humanidad y ganar los millones á porrillo.

A las señoras obreros... se les vigila, se les encarcela, se les amenaza, cuando tratan de llevar á cabo un *truts* con el fin de poder llevar á casa unos centimillos más.

Esta es la ley y la moral públicas. ¡Benditas sean ellas!

No necesitaba el Sr. D. Enrique Valera, como no lo necesita el Sr. D. Julio Ferrand, federales de toda la vida, decirnos que ellos siguen siendo, y lo seguirán, republicanos federales, no obstante de estar conformes con la conjunción Unión republicana, encaminada á un fin que á todos no es común.

Al decir ayer que habían arrojado el lastre del sinálgmatismo, me faltó decir que era el lastre de las intransigencias para entenderse con los demás.

En las improvisaciones hechas á vuelapluma no puede uno sujetarse á aclarar minucias, que huelgan cuando se trata de personas tan autorizadas dentro del federalismo español.

Y creo que con esto se darán por satisfechos dichos buenos amigos, quienes entendieron que yo les había desnudado de su federalismo, cuando esa no fué mi intención.

¡Ojalá y todos fueran como ellos!

Leyendo la prensa barcelonesa he venido en conocimiento de que á la merienda popular republicana celebrada el pasado domingo en la montaña de Coll asistieron más de cien mil personas.

Y cuentan que Blasco Ibañez, al hablar en un grupo, decía:

—Quisiera que en este momento se asomaran por aquí los vecinos del Palacio de Oriente para que se convencieran de que todavía hay en España algunos republicanos, no obstante las valentías reconocidas del Sr. García Alix.

Pero Blasco ignora una cosa.

Y es:

Que el día que el Sr. García Alix se levante de mal humor, á esas cien mil personas las manda á la cárcel y las tiene allí dentro hasta que digan—¡Viva García Alix y sus compinches!

Y aquí paz, y después... lo que quiera el Sr. García Alix.

Casi todos los diputados republicanos tienen en el Congreso un suplicatorio para procesarlos.

Por delitos políticos se entiende. Porque los suplicatorios por otros delitos... económicos no son de ellos, sino de los monárquicos.

Pero esos suplicatorios se estancan siempre en los juzgados.

¡Pobre del juez que se atreva á darles curso!

Un periódico se queja de que los municipales ignoran aquí en Sevilla hasta el nombre de las calles. Pero es lo que dicen ellos cuando los critica alguien: —¡Por siete reales de sueldo quién que uno sea almanaque!

El Globo apunta al blanco y da casi todos los días.

Se ocupa en Silvela y sus congéneres de la mayoría, y exclama:

“Temieron éstos que, después del discurso negro del sábado, Silvela no volviera á su escaño del Congreso, como hizo Castelar y como hizo Rufz Zorrilla, y como han hecho en el orbe entero cuantos políticos se retiraron á las dulcedumbres del hogar, conclusa ó fracasada su obra gubernativa ó parlamentaria.

Pero es el caso que Silvela torna al Congreso y acude al tintineo de los timbres que llaman á sesión con la puntualidad gozosa de un primerizo. Los amigos están encantados con esta conducta, que es una vaga promesa de no irse, y la justifican diciendo que D. Francisco va á cumplir su promesa de proteger y ayudar al Gobierno.”

Como que, ayudando al Gobierno, se ayuda á sí propio.

¡Qué pedirá el Sr. D. Francisco en un ministerio, ó en otra parte, que no le sea dado con creces!

El mismo ha dicho que la política le ha mermado su fortuna.

Razón tendrá sí, á la sombra de ella, logra reponerla.

Y luego... á escribir la ética.

Que tendrá que leer si la escribe con la misma mala intención con que habla.

El *Noroeste*, periódico democrático nada más, habla de Romero Robledo y de su presidencia.

Y dice:

“Con los Borbones y contra ellos, con Sagasta y contra Sagasta, con Cánovas y contra Cánovas, con Silvela y contra Silvela. ¿Cuál fué la virtud de este hombre extraordinario para conservar su influjo político que ayer le llevó al más alto puesto parlamentario?

No poseyó el pudor político de Moyano, ni la entereza de Ruiz Zorrilla, ni la austeridad de Pi y Margall, ni la experiencia política de Sagasta, ni la profundidad de pensamiento de Salmerón, ni la voluntad de Villaverde, ni la consecuencia de Silvela, ni la maravillosa elocuencia de Martos ó Maura, ni la vasta cultura de Moret ó Canalejas. Antes por el contrario, mil veces se jactó de no poseer ninguna de esas cualidades.”

Pero tiene una cualidad mejor que todas las mencionadas.

La frescura.

Con la frescura, y con Gálvez Holguín de acompañante, se va á todos los sitios y se sube por todas las escaleras.

Y que le llamen lo que quiera.

A él, ¿qué se le da?

La prensa sevillana, de una manera algo velada, habla de un abuso, de una ignominia que se ha venido cometiendo en Sevilla de orden del alcalde Sr. Checa.

Parece ser que toda persona mal vestida y sola que se encontraban por esas calles los agentes de la municipalidad era conducida al exconvento de Capuchinos, de donde no se le dejaba salir, que llorara, que suplicara, que se muriera de berrendo haciendo protestas de no ser mendigo...

De tal entidad son los abusos cometidos, que el señor Gobernador civil—quien pasa por todo—al enterarse de ese desafuero se puso las manos en la cabeza, asegurando que él no tenía arte ni parte en ese abuso contra la libertad individual.

Sabemos que por varios concejales liberales se trataba de presentar una denuncia al Juzgado, sin perjuicio de llevar al cabildo la cuestión.

¡Qué barbaridad!

Pero, señor, ¿quién hace alcalde á un ayudante de escuelas?

¡Si lo que pasa en Sevilla no pasa en ninguna parte!

Telegrafian desde París:

“Ha sido detenido un italiano que robó en su país tres millones de francos y en seis meses se gastó cien mil. Oculta el sitio donde tiene el resto.”

Hace bien.

Para cuando salga.

—¡Si es en París!

¡Ah, ya... ¡Crei que era en España!

Porque aquí, quien roba tres millones de francos no tiene por qué asustarse.

La fuga de León diez, ó el Papa hace lo que quiere:

“Hace pocos días hubo en el Vaticano una alarma de mil cardenales.

Se había perdido el Papa.

Había paseado con su séquito ordinario por los jardines del Vaticano; había ordenado á sus acompañantes que le esperasen, se había adelantado solo y había desaparecido.

El susto de los que habían acompañado á su santidad era tremendo. Si el Papa había salido de los jardines y pisaba en aquel momento las calles de Roma, toda la política italiana del Papado había dado una voltereta. Si se había elevado al cielo—¿qué católico puede negar la posibilidad?—todo estaba bien menos el cuadro, donde se echarían de menos las figuras que, según costumbre, se quedan en la tierra, mirando hacia arriba con la boca abierta.

Por fin, alguien encontró al Papa en sus habitaciones, durmiendo la siesta.

La servidumbre del Vaticano debe estar poco acostumbrada á que el Papa haga lo que más le convenga.”

León diez se ha propuesto ser persona, y los cardenales están empeñados en que sea Papa.

¡Allá veremos quién se lleva la confianza del Espíritu Santo!

CARRASQUILLA.

El Secretario del Papa

Y vamos con el secretario del Papa, que es una buena pieza y escurridizo como una anguila. Este Pío X de mis pecados es un buen Papa de tiara y olla, y está llamado á hacer cada desatino que el orbe se desternillará de risa; al menos eso dicen por ahí clérigos empingotados é integristas furiosos.

¿Saben ustedes hasta ahora en qué consisten los desatinos del Papa, según el elemento rampollesco y neo rutinario? Pues en esto: en primer lugar, el Papa toma todas las mañanas una ducha, chisme desconocido en absoluto en el Vaticano desde su fundación hasta el presente.

—Volvemos á los tiempos de Julio II—decía un obispo viejo de la Curia. Y es que el clérigo de buena cepa mira al jabón y al agua como al mismísimo demonio.

—La limpieza es cosa de mujeres malas—dicen los curas—y tan al pié de la letra se toma esto, que hay monjas y frailes que tienen por regla el dormir vestidos y no bañarse jamás, bajo pena de excomunión.

Segundo desatino del Papa: detenerse á hablar con los aprendices de la imprenta pontificia y preguntarles cosas de su casa y familia. Esto sacó de quicio á los vaticanistas. ¿No se llamó á León XIII el *Papa de los obreros*? Pues aun así, jamás aquella momia se rozó con una blusa, ni hubiera dejado besar sus manos arisocráticas por jornaleros y operarios. En cambio, Pío X les da liras á los rapazuelos de sus talleres, les tira del pelo y manda á preguntar por ellos si están enfermos.

Tercer desatino: el Papa no ha querido comer solo. En la antigüedad los papas celebraban buenos banquetes y franquachelas, de las que siempre salían algunos convidados con buena dosis de veneno en el cuerpo, á no ser que se lo bebiese el mismo Papa, como le pasó á Alejandro VI; después, por miedo, fueron apartando gente de su mesa hasta quedarse solos, como Pío IX y León XIII, que no se atrevían á comer más que huevos abiertos en su presencia y vino de botellas precintadas, que antes probaba el servidor, y que se arrojaba una vez servida una copa, y se volvía á abrir otra botella. Por fin una condesa se encargó de hacer ella misma la comida para Pío IX, que llevaban al Vaticano en caja precintada y sellada, que se abría en la misma cámara pontificia, y León XIII encargó á unas monjas este cuidado, que se realizaba con las mismas precauciones. Pío X

(1) Nuestro constante colaborador en Madrid, el distinguido jurista consulto D. Aureliano Albert, nos ha remitido este artículo, inspirado en las informaciones que desde Sevilla se remitieron á Madrid. Como dichas informaciones eran fiel reflejo de la verdad—a pesar de todas las rectificaciones—insertamos dicho trabajo, otorgándole todo su valor.

come lo que quieren darle; pero como cada día sienta diversas personas á su mesa, el peligro del veneno ha sido alejado de una manera hábil y discreta.

Cuarto desatino: el Papa ha prometido al abad de Monte Casino hacerle una visita; la noticia cayó en el Vaticano como una bomba:—Si este hombre sale de aquí, ¡adios, dinero de San Pedro! ¡Adios limosnas para el prisionero del rey de Italia!—Y el Papa saldrá, y hará muy bien, porque nadie se lo prohíbe; antes bien, el Gobierno italiano está dispuesto á tributarle honores reales apenas ponga los pies en la calle; la protesta por la pérdida del poder temporal no exige este voluntario y ridículo cautiverio.

Quinto desatino: el Papa ha ordenado que toda su servidumbre coma dentro del Vaticano.—¡Qué horror!—decía Rampolla.—¡El salón del Trono oliendo á macarrones y á cebolla frita!

Sexto desatino: la primera Encíclica; allí no se habla más que de Cristo y de paz; la política, el poder temporal, las tortuosas miras diplomáticas, no se ven. Los periódicos alemanes é italianos caricaturizan á Pío X pintándole como un cura de pueblo que se calza una tiara; un semanario de Milán presenta á los diplomáticos acreditados cerca de la Santa Sede aprendiendo el veneciano, á fin de entenderse con el Papa. Por todos lados burlas y cuchufletas, y Pío X, callado, sonriendo con malicia campesina, y dando con la badila en los nudillos á toda la gente que le rodea.

El único desatino verdad que hasta ahora ha realizado Pío X es haber nombrado secretario de Estado al danzante de Merry del Val; la cosa es grave y merece artículo especial. Después de Antonelli y Rampolla, ¡Merry del Vall!

FRAY GERUNDIO.

Comunicado

Sr. Director de EL BALUARTE.

Estimado amigo y correligionario: En la sección *Murmuraciones* de su estimado periódico de la edición de ayer, se sacan nuestros modestos nombres entre adjetivos halagadores que agradecemos, para afirmar que hemos arrojado las *intransigencias del sinlagmatismo para entrar de lleno, con toda la nobleza de las almas creyentes y desinteresadas, en que el gran PARTIDO de Unión Republicana, sin adjetivos separatistas, para componer un todo armónico y orgánico...*

Interesa á nuestra conciencia y á nuestra fé política rectificar estas afirmaciones que envuelven un error substancial. Hoy, como ayer, continuamos siendo republicanos federales tal y como nos enseñó á serlo nuestro ilustre jefe y maestro, don Francisco Pi y Margall. Nada hemos cambiado en orden á lo substantivo del programa federal del 22 de Junio de 1894, y si bien hemos concurrido con nuestra modesta cooperación á la Unión Republicana que se proclamó en 25 de Marzo último, ha sido por entender entonces, como entendemos ahora, que la Unión Republicana no es un partido, porque carece de credo político, y es solo una conjunción de fuerzas para un fin determinado y expreso; y por ello á los elementos que han concurrido á darle vida no les ha exigido, ni se les podía exigir, abdicación de la más mínima parte de sus ideales.

La Unión Republicana es el total de los sumandos representados por los hombres de buena fé y decidida voluntad que quieren restaurar en España el Gobierno republicano.

Esto, en brevísimas palabras, es lo que quisimos significar al señor Estévanez.

Así lo han entendido todos los federales que con nosotros ingresaron en esa fuerza que, como dejamos dicho, no es un partido, sino la suma de un esfuerzo común para un fin determinado que ha tomado el nombre de Unión Republicana.

Dándole gracias por la inserción de estas declaraciones, reiteran á usted el testimonio de amistad y consideración,

Julio Ferrand.

Enrique Valera Gómez.

Sevilla 28 Octubre, 1903.

Huelga general en Bilbao

GRAVE SITUACION

De los extensos telegramas que publica la prensa de información, entresacamos las siguientes noticias de los graves trastornos ocurridos en Bilbao, donde ayer se declaró la huelga general:

“Los huelguistas han apedreado la fábrica de hoja de lata *Vasconia*.

Un grupo apedreó á los ingenieros, contestando uno de éstos, alemán, disparando su revólver.

Los huelguistas le contestaron.

Hay varios heridos.”

El director del ferrocarril de Portugaleta ha pedido el auxilio de la fuerza pública, pues los huelguistas amenazan con actos violentos.

Los Altos Hornos están paralizados por falta de mineral.

Se ha enviado el regimiento de caballería de Arlabán y dos compañías del de infantería de Garellano para que protejan la circulación de los trenes.

La guardia civil ha evitado que los huelguistas asaltaran una casa en Bilbao y cometieran otros excesos.

En el monte intentaron parar los trabajadores de la máquina elevadora del agua para el abastecimiento de la población, pero ante las exhortaciones de los guardias municipales desistieron.

Espérase la llegada del regimiento de Sicilia.

Circula el rumor de que la guardia civil de caballería ha dado una carga á los huelguistas en el muelle de Urauturrutia.

Los tranvías y los trenes han dejado de circular.

Los comercios están cerrados, así como los cafés.

La Bolsa también paralizó sus operaciones.

Por las calles patrullan continuamente las tropas, no permitiendo la formación de grupos. Estos, sin embargo, se forman muy nutridos, discurriendo por todas partes.

Se han dado varias cargas.

Por orden gubernativa han quedado suspendidas las conferencias telefónicas en Bilbao.

Esto hace presumir que habrán ocurrido graves sucesos.

Los huelguistas han asaltado las panaderías, llevándose la leña y proveyéndose de grandes garrotos.

Recorrieron las calles rompiendo los mostruarios de las tiendas que se negaban á cerrar.

En las calles han asaltado varios carros de pan, repartiéndoselo con gran algazara.

Se ha proclamado el estado de guerra.

Es imposible averiguar lo que ha ocurrido en toda la población.

Asegúrase que hay varios heridos.

La ciudad está ocupada militarmente.

Los huelguistas han conseguido la paralización completa de todos los carros de transportes, coches y vehículos de todas clases y la de todas las fábricas y talleres, siguiéndoles voluntariamente los obreros.

Para paralizar la circulación del tranvía de Portugaleta, los huelguistas se colocaron amontonados y tendidos sobre la vía, llamando á gritos á los maquinistas, que daban contravapor no obstante las excitaciones de las fuerzas que los protegían.

A la puerta del Ayuntamiento ha ocurrido una gravísima colisión entre los huelguistas y los guardias municipales.

Se cruzaron más de doscientos disparos.

Los heridos, conducidos en camillas de la Cruz Roja, atraviesan la población, causando gran pánico en el vecindario.

El cierre es completo.

En la panadería de Irala ha habido

otra colisión entre los huelguistas no mineros y fuerzas de la guardia civil.

Estas dieron varias cargas, resultando muchos heridos.

Los huelguistas se dirigieron á la fábrica de clavos de Echevarría, donde estalló otra colisión.

Ha producido gran sorpresa la rara unanimidad con que han abandonado el trabajo los huelguistas de todos los oficios, incluso los tipógrafos.

A las primeras excitaciones de los mineros, los huelguistas de la población se encargaron de difundir la huelga, consiguiéndolo en una hora.

Como se ve por las anteriores noticias, la situación de Bilbao, á causa de la huelga general, es realmente grave. Asegúrase que la censura oficial ha interceptado el relato exacto de los sucesos allí ocurridos, mucho más graves de lo dicho.

Fisiología del mar

Si. El mar, como el hombre, como las plantas, tiene su fisiología especial; corazón inmenso, sangre caliente, que circula por grandiosas arterias, con más regularidad que en los animales; movimientos que podríamos llamar nerviosos; excitaciones continuas semejantes á los espasmos y convulsiones que experimenta el joven calavera después de la crápula y la orgía.

Esto, que eo un principio parecerá absurdo á los que sólo han viajado en el vapor *Golondrina*, no lo es á nuestros navegantes y marineros que surcan las aguas de los grandes Océanos.

Siempre joven y siempre inquieto, cuenta con vigorosas arterias que, partiendo del golfo de Méjico, atraviesan el Atlántico, chocan con los antiguos continentes, cuya temperatura modifican, y, dirigiéndose á los polos, prestan calor y vida á las glaciales extremidades de su sér.

Esta majestuosa arteria se llama Gulf-Stream. Para formarnos una idea de lo que es y qué función desempeña en la economía del Océano, haremos observar que el río más caudaloso del mundo es el Amazonas, y el más impetuoso el Mississippi; pues bien, estos dos ríos necesitarían novecientos noventa y ocho compañeros tan grandes como ellos, para igualarse en caudal de aguas.

Si tuviera que surtir del Mediterráneo, éste quedaba seco en cincuenta y cuatro días; su velocidad es de ocho kilómetros por hora; su anchura es de setenta kilómetros, y su profundidad alcanza más de trescientos metros.

La temperatura que tiene la sangre azulada de esta inmensa arteria oceánica es de veinte á veintiséis grados sobre cero á su salida del golfo de México. De esta temperatura pierde medio grado por cada quinientos kilómetros que recorre. A la altura de cuarenta grados de latitud Norte, aún conserva una diferencia en más de catorce grados sobre las aguas existentes en los sitios por donde atraviesa.

En su corriente lleva el Gulf-Stream incalculable cantidad de millones de seres de todas especies y tamaños, que viven en la elevada temperatura de sus aguas; pero al desparramarse por las zonas glaciales, no pueden resistir un cambio tan brusco de temperatura y mueren, formando sus restos cadavéricos parte de esos inmensos bancos de Terranova.

Por no ser menos que el hombre, el mar tiene también dos pulmones: el otro es el que los japoneses llaman Kuso Siwo (Río Negro). Nace en el golfo de Bengala, rodeado de volcanes. Impetuoso, como joven de veinte años, pasa rozagante por el estrecho de Malaca, mira de soslayo al continente asiático, y, saludando á las Filipinas, se echa en brazos del mar Pacífico, que calma sus ardorosos ímpetus.

Así como el continente americano, para defenderse del Gulf-Stream, pone entre los dos la corriente fría del mar de Baffin, de igual manera el continente asiático se separa del Río Negro por otra corriente fría que baja del Kamtschatka.

También tiene el mar sus corrientes de sangre venosa, como el hombre, y éstas son las corrientes de agua dulce que depositan en su seno todos los ríos del mundo, y que el Océano se encarga de enriquecer con las sales de que es tan pródigo.

Cuando alguna causa altera la tranquilidad del mar, éste se embravece y monta en cólera, manifestando su coraje con esas intumescencias

y depresiones que es lo que constituye la marejada y que tantas víctimas ocasiona.

Esos furores del mar son tan terribles que hasta las aves marinas huyen desprovistas con rumbo incierto, por no presenciar el estruendo de las olas despeñándose las unas sobre las otras y que producen un ruido inexplicable y lúgubre.

Pero este estado es anormal. Cuando se halla tranquilo hay que verlo movedido y sonriente como la juventud, cariñoso con las costas como jinete con su caballo favorito. Su brisa constituye los besos amorosos que lanza á la tierra á quien adora y abraza por todas partes. Su vacuidad es tal que, en ocasiones, para agradar á su amada, adorna sus orillas con finísimos encajes que la playa y la costa se apresuran á destruir envidiosas de no poder fabricarlos semejantes.

En ocasiones parece que se cansa de no ser correspondido, y entonces se mueve airado contra todo y... ¡pobres navegantes... y pobres pescadores!

A. GALLARDO MARTINEZ.

TEATROS

AGUA MANSA

La zarzuela dramática en un acto y cuatro cuadros que lleva este título, original del inspirado poeta D. Eduardo Marquina, con música del maestro Gay, se estrenó anoche en el teatro Cervantes por la compañía Ortas con un éxito brillantísimo.

El desarrollo de su argumento es tan fácil y natural como la realidad misma; en él no existen los ridículos efectismos ni las situaciones rebuscadas, llegando el público al desenlace de la obra convencido de que aquel es el justo que se debía esperar. Con esto y un diálogo fácil, pulcro, sencillo, dúctil ó rudo, según los personajes ó las situaciones, con escenas de color y vida, ó de tristeza y llanto, y una nota, muy predominante, de juventud y lozanía, en toda la fuerza de las pasiones y vehemencia de sentimientos, se ha formado la linda obra *Agua mansa*, que el público sevillano aplaudirá con cariñosa espontaneidad mientras perdure en la escena, para premiar como se merecen los rasgos de ingenio, el hondo sentir, la fortaleza del alma soñadora y la sinceridad de corazón del poeta Marquina.

No le ha andado el maestro Gay á la zaga; igualmente en la música hay delicadezas y brío. También en la música *habla*... Un compás es una frase y una nota una palabra, cuando se escuchan á tiempo y logran llegar al alma...

Gay se ha identificado de tal modo con la obra, que su labor, lejos de desentonar, complementa.

La presentación y desempeño fueron primorosamente cuidadas por el señor Ortas, que si ya no tuviera acreditada sus excelentes dotes de director, anoche las habría conquistado en el segundo cuadro de la obra, tan lindamente animado; que parecía la propia verdad por la luz, el colorido, la alegría, por todas las pasiones barajadas en la obra, que rebosaban de la escena; encendiendo, como desbordado torrente, los sentidos de los espectadores.

¡Bravo, señor Ortas!

Y vamos á la interpretación, á cargo de las señoritas Fernández, Ramos y Domingo, y los señores Suárez y Valle, principales personajes de la obra.

Carmen Fernández, en su papel de *Rosa*, reveló anoche al público que es una legítima artista, con un corazón capaz de sentir las pasiones más levantadas, y con talento exquisito para expresar las luchas del alma con el colorido y la viveza de la realidad. Su figura, espléndidamente hermosa, se agiganta al compenetrarse del espíritu de *Rosa*, donde Marquina compenetró lo bueno, lo bello y lo justo.

Carmen Fernández obtuvo muy justos aplausos al cantar la romanza del primer cuadro, delicada página musical que siente y dice notablemente, y en las escenas del dramático cuadro tercero con *Toñico* y *Maria*, su madre.

Celebramos el triunfo escénico de Carmen Fernández doblemente: primero, porque es un estímulo para el amor que siente por su carrera de artista; y segundo, porque ratifica el juicio que nos mereció la primera vez que la vimos en escena, contrario al concepto público, que la estimaba como artista del género plástico, siendo una artista de gran fuerza psíquica.

Magdalena Domingo, en su breve y difícilísimo papel de *Maria*, rayó á la altura de una consumada actriz en las escenas del dramático cuadro tercero, y cantó su romanza de vieja ochentona matizándola con todas las delicadezas que le imprimió el maestro Gay, por lo que obtuvo entusiastas aplausos.